

RESEÑA. *LA MÁQUINA DE LAS RESPUESTAS.*
REFLEXIONES ANTE UN ESPEJO

REVIEW. THE ANSWER MACHINE.
REFLECTIONS IN FRONT OF A MIRROR

Iliana Melero Monagas

https://doi.org/10.26754/ojs_arif/a.rif.2026113134

Liz, Manuel y Vázquez, Margarita (eds.) (2025): *La Máquina de las respuestas. Reflexiones ante un espejo*, Laertes, 282 pp. ISBN: 9788419676757.

Al menos hasta el advenimiento de la Modernidad, muchos autores de corte racionalista han mantenido a lo largo de la historia una actitud optimista en lo concerniente a las posibilidades de nuestro conocimiento; de la obtención de la filosofía verdadera o la ciencia verdadera. Uno de los ejes que vertebran la Modernidad consiste, precisamente, en delimitar las posibilidades del conocimiento válido. Pero, ¿puede ser el descubrimiento de las teorías verdaderas algo así como un ideal regulativo que guíe a la investigación, tal y como propusieron los pragmatistas en el siglo XX? ¿Podemos, realmente, aspirar a obtener certezas o un conocimiento acabado sobre algún campo o problemática?

La obra que reseñamos propone abordar esta cuestión desde el planteamiento de un experimento mental, el cual consiste en imaginar una máquina perfecta que fuera capaz de ofrecernos las respuestas correctas a cualquiera de las preguntas que se le planteara. En principio, la premisa parece sencilla, pero, ¿qué ocurre cuando le hacemos preguntas relativas al campo de la estética, que supongan adoptar un gusto determinado para juzgar una obra; o relativas al campo de la ética o la política, que supongan adoptar un determinado contexto histórico-cultural, o apelar a aquellas que normalmente se resuelven a través de la búsqueda de consensos? Entonces, La Máquina nos sumerge de lleno en el *perspectivismo*, dado que ofrece respuestas variables, cuando se le preguntan en diferentes ocasiones las mismas cuestiones. La figura de La Máquina es, por tanto, un mecanismo filosófico para ahondar en el problema del perspectivismo.

Lo característico de este experimento mental es que esa variabilidad de respuestas no implica simplemente que esa supuesta máquina perfecta funcione mal, o funcione bien, sino que los presupuestos ontológicos y epistemológicos desde los que se construye la cuestión del conocimiento correcto son más complejos de los que nos llevarían a una respuesta bivalente. Esta situación, *a priori* paradójica, es analizada a lo largo de la obra en dos apartados diferenciados.

En el primero, compuesto por cinco capítulos, Manuel Liz ofrece el contexto teórico del experimento: los objetivos de La Máquina, así como el marco filosófico empleado y sus limitaciones. Para ello, en los dos primeros capítulos no sólo indaga en el terreno de la reflexión epistemológica, sino también en el de la ontología y en el de la filosofía de la tecnología. Tratará, en fin, de responder a la pregunta de cómo podemos llegar a conocer la realidad a través de diferentes perspectivas.

En su capítulo tercero, establece una distinción entre el poder explicativo de las alegorías o metáforas —de las que han hecho uso autores racionalistas fundamentales como Platón o Descartes— y el de los experimentos mentales, a partir de la cual traza un recorrido por diferentes experimentos mentales con máquinas que se han propuesto a lo largo de la historia, tal como el clásico de *los cerebros en cubetas* de Hilary Putnam, o la menos conocida *máquina de experiencias* de Robert Nozick, capaz de producir en nosotros todos los placeres posibles.

En el capítulo cuarto, explicita las similitudes y diferencias entre La Máquina y los sistemas de inteligencia artificial generativa, de los que toma a ChatGPT como muestra. Principalmente, enfatizará que La Máquina de su experimento mental no se basa en un sistema de cálculo estadístico predictivo, que parte de las respuestas más habituales ofrecidas en contextos similares, sino que realmente da las respuestas correctas. El último capítulo de la primera sección recoge una selección bibliográfica de los trabajos académicos más relevantes, para que cualquiera que quiera investigar sobre esta cuestión, o cuestiones anejas, pueda ir más allá de la obra de Liz&Vázquez.

Por su parte, el segundo apartado busca llevar a las últimas consecuencias el experimento mental planteado por Liz. Está constituido por veintidós capítulos, de los cuales, los primeros ocho capítulos, así como el décimo quinto, el vigésimo y el vigésimo segundo pueden considerarse textos académicos clásicos. Si bien el capítulo vigésimo primero —siendo una conversación entre Manuel Liz y ChatGPT— cabría situarlo en una categoría intermedia entre un texto clásico redactado por un académico y uno heterodoxo, los restantes son definitivamente no clásicos. Ya que representan algo así como la realización del juego de espejos

al que hace referencia el subtítulo de la obra; estos capítulos son atribuidos a autores ficticios o, si se quiere, siguiendo a Pessoa, heterónimos de autores realmente implicados en la obra.

Algunos de estos capítulos tratan de analizar el problema filosófico planteado contrastándolo con contribuciones clásicas de otros autores, tales como el análisis que ofrece Sebastián Álvarez de la mano de Nicholas Rescher del pluralismo de sistemas filosóficos, presentado como algo inevitable y constitutivo de la filosofía y por tanto de nuestro conocimiento (capítulo 3), o bien con los algoritmos de Harari que nos muestran los límites de La Máquina, por parte del propio Liz (capítulo 6). Brugnami lo contrasta con el pluralismo kantiano, basándose en textos fundamentales de Manuel Liz y Antti Hautamäki (capítulo 5), Ladrière lo hace con el experimento de las cesta de manzanas de Descartes para analizar aquellas creencias que no pueden ser aceptadas ni rechazadas definitivamente (capítulo 10), o, por su parte, de nuevo Liz trae a colación las reflexiones de Chalmers sobre la paradoja de Fitch a propósito de la scrutabilidad y cognoscibilidad de la verdad (capítulo 15).

Otros capítulos buscan ahondar más en cuestiones fundamentales del problema planteado, ya sea en el carácter paradójico de su *correcto* o *incorrecto* funcionamiento y de su relación con nuestra confianza en los límites del conocimiento humano, como hace el capítulo primero escrito por Antti Hautamäki. Así como analizar las actitudes epistémicas que podemos adoptar frente a esta Máquina genial, tal y como se hace a lo largo del capítulo segundo de Diana Pérez, que y nos invita a pensar que la pluralidad de respuestas no está en La Máquina, sino en la propia estructura de nuestro conocimiento. Hay, además, varios capítulos que profundizan el análisis en torno al problema del perspectivismo (capítulos 3 al 5, amén del 12 y del 20). El capítulo cuarto, de Francisco Salto, indaga en el carácter necesariamente inestable de La Máquina, en virtud de un proceso de equilibrio entre dos operaciones contrarias que realiza para funcionar —refinamiento y engrosamiento—. Por otro lado, en el interesante capítulo 13, Jonathan Euken analiza el concepto de felicidad epistémica, ¿puede La Máquina hacernos más felices? Tendrá, el lector, que descubrirlo en dichas páginas.

Junto a estos, otros capítulos exploran derivas críticas del experimento. Agram Usigue (capítulo 9) introduce una máquina para hablar con el futuro como contraste, mostrando los límites de la confianza epistémica cuando se considera el factor tiempo. El capítulo 11 de Yoshie Ilyenkov subraya la necesidad de interpretación humana de los cálculos de La Máquina, para que no sea un simple sistema físico. Kora Shuster (capítulo 14) plantea un problema escéptico sobre los

grados de confianza; Esisul Lzi Ezquzav (capítulo 16) compara La Máquina con el Cosmoscopio de Chalmers para subrayar la ineludibilidad de las perspectivas. Nos Pmis y Ohw Rotcod (capítulo 17) defienden una concepción experiencialista de la verdad, y Francisca Ibáñez (capítulo 18) critica el supuesto de que “la mejor respuesta” pueda estar libre de componentes estéticos, ético-políticos o especulativos. El capítulo 19, escrito por Alocacoc noc Sotirod, ofrece un argumento trascendental contra la opción del mal funcionamiento. El diálogo con ChatGPT de Manuel Liz (capítulo 21) confronta a un sistema de inteligencia artificial con el experimento, que viene a ampliar las consideraciones anticipadas en el capítulo cuarto. El capítulo veintidós de Pablo Vera, titulado “Sobran finales”, cierra el volumen con una analogía entre La Máquina y la película —o la novela— *Teorema* de Pasolini, en aras de analizar la naturaleza de la certeza a la que nos cabe aspirar: una siempre incompleta.

Finalmente, en los restantes capítulos emplea el experimento mental considerado para dialogar con diferentes campos disciplinares o con extensiones hipotéticas del experimento. Así, Natividad Garrido aplica en el capítulo 7 el experimento al campo de la medicina, y el capítulo 20 Andrés Jaume lo hace al estudio de las metáforas. Mientras que el capítulo 8, Laura García dialoga con el lenguaje del cine, ofreciendo una adaptación cinematográfica del experimento para arrojar más luz sobre los problemas epistemológicos tratados.

En definitiva, el tema planteado por la presente obra atraviesa, como hemos visto, diferentes dimensiones del análisis filosófico —epistemología, metafísica, antropología, filosofía de la mente, filosofía del lenguaje o filosofía de la tecnología—, vertebradas por una cuestión de gran interés desde, al menos, los inicios de la Modernidad, como es el problema de los límites de nuestro conocimiento. Dicho planteamiento, que puede interesar tanto a estudiantes de Filosofía o Ingeniería Informática, como a académicos, ha renovado todavía más su interés desde la creación y lanzamiento de sistemas de IA, tal como ChatGPT. La Máquina nos muestra no sólo los límites y particularidades de nuestro conocimiento, sino también los de la máquina GPT que actualmente pugna por sustituir (o complementar) nuestros esfuerzos cognitivos.

Iliana Melero Monagas
Universidad de Zaragoza
ili.melero@gmail.com